

REDESCUBRIR LA DIGNIDAD

DEL SER HUMANO

Que no nos cansemos de redescubrir la dignidad del ser humano en cada persona. Que no nos cansemos de redescubrir la Navidad

El ser humano es inquieto por naturaleza, siempre está en estado de búsqueda. Muchas veces nos gustaría que no fuera así, pues vivimos situaciones agradables o nos sentimos bien cómo estamos, tanto en lo físico como en lo espiritual: muchos se afanan por intentar "congelar" el paso del tiempo o ignorar esta búsqueda que surge de nuestro ser más profundo, de nuestro corazón. Otras veces lo echaríamos todo a rodar, pues no encontramos la manera de vivir que nos hace felices. Sea cómo fuere, es un hecho que la vida va pasando y que ésta no se detiene en función de nuestro estado personal. Un signo más que confirma la fragilidad de nuestro ser, pero que también pone en evidencia el anhelo de felicidad eterna que todos llevamos dentro, aunque seamos un ser, al menos en su vertiente material, con fecha de caducidad.

Para conducir a buen término esta inquietud y esta búsqueda vital que nos acompañan siempre, para vivir con una cierta paz, es un hecho que necesitamos un cierto orden. A los padres de niños pequeños, por ejemplo, se les insiste en la importancia que repitan un cierto ritual a la hora de irse a dormir (ir al lavabo, lavarse los dientes y leerles un cuento, a modo de ejemplo); a los estudiantes se les invita una y otra vez a afianzarse unos hábitos de estudio que tengan un horizonte mucho más amplio que el inminente examen; los profesionales que trabajan sin orden ni pulcritud acaban rindiendo mucho menos de sus posibilidades reales y, a veces, provocando malestar entre los compañeros de trabajo por el desorden

editorial

creado. El ser humano necesita del orden, de la repetición, de la cotidianeidad para vivir.

El vivir con un cierto orden no ha de confundirse con un vivir a base de repeticiones sin sentido. Todo lo contrario, este marco vital que nos posibilita una cierta repetición, un cierto orden, ha de hacernos capaces de vivir con más intensidad y profundidad, ha de facilitarnos vivir la realidad con más matices y ver lo que no se ve cada vez con más claridad. Cada día es un regalo y cada momento es diferente, por mucho que sea "repetido".

En este ver lo que no se ve está sin duda la dignidad del ser humano. Cuántas veces vivimos cómo si ya lo supiéramos todos de nosotros mismos... y de los demás; cuántas veces "desconectamos" de la realidad pensando aquello de "ya sé de qué va"; cuántas veces pensamos que todos somos igual de dignos, pero seguimos viviendo cómo si ya nos estuviese bien el orden social de nuestro mundo. La fuerza del voluntariado de la que nos habla Torralba en este número del boletín, haciendo hincapié en que la esencia del voluntariado no es hacer mucho, sino sobretodo vivir diferente, y la experiencia que nos comparte Paz de su año de voluntariado en Madrid, donde ha podido experimentar en propia piel que la dignidad de todo ser humano es la misma, deberían ayudarnos a vivir nuestro día a día con más sabiduría y a ver a los demás con otros ojos.

Que no nos cansemos de redescubrir la dignidad del ser humano en cada persona. Que no nos cansemos de redescubrir la Navidad. ¡Feliz Navidad a todos!

El Consejo

LA FUERZA DEL VOLUNTARIADO

La experiencia es lo que nos configura como seres humanos. La solidaridad también corre peligro de ser secuestrada

El auge del voluntariado social es uno de los síntomas de una transformación ante unos modelos de vida injustos. Durante mucho tiempo se han presentado a los voluntarios como personas extraordinarias que supieron ayudar a otros.

Es verdad que lo son, pero no constituyen una pequeña minoría social, sino un grupo relativamente numeroso. Integrado, fundamentalmente, por estudiantes y jubilados, este colectivo opera en distintos campos y contribuye, con su acción desinteresada, al desarrollo de nuestras sociedades y a su buen funcionamiento.

No se puede desestimar la fuerza del voluntariado en ámbitos como la acogida y alfabetización de inmigrantes extracomunitarios, la atención a la infancia y a los ancianos dependientes.

Más allá de los tópicos, los voluntarios son seres como nosotros que han sabido descubrir la radical indigencia de toda criatura y que han comprendido que, en el reconocimiento de la propia debilidad, están las raíces de la auténtica fortaleza.

En la Carta Europea para los Voluntarios y en la Declaración Universal sobre Voluntariado aprobadas en el Congreso Mundial de París de 1990, se caracteriza al voluntario social por la gratuidad, la continuidad, la preferencia, la responsabilidad personal y por el conocimiento, respeto y valoración de las diferentes personas y comunidades.

El voluntariado social nace de una exigencia ética contra toda forma de discriminación por causa de raza, sexo, creencias, cultura, situación económica, edad o ideas políticas participando en algún proyecto de solidaridad dentro de una organización humanitaria de experiencia contrastada.

Ni cabe un Estado providencial, con pretensiones de regularlo todo, ni es imaginable una sociedad utópica al margen de las instituciones públicas con grupos de presión que trastornen el orden social.

Un voluntariado con capacidad de organización sabe que existe un equilibrio fundamental entre la reivindicación y el compromiso personal que lleva a promover un cambio de estructuras coherente que se manifiesta en una vocación política orientada hacia el bien común.

El auténtico voluntario social, cuando supera la fase de la emotividad, del sentimiento, de la compasión y del ansia de consolar ante el dolor percibido como injusto, apuesta por el compromiso con propuestas alternativas.

El sufrimiento, las crisis, el abismo, el desconcierto o la

pensamientos

miseria son una escuela, no buscada, pero auténtica. La regla de oro para distinguir el auténtico voluntariado social de otras formas de altruismo reside en comprobar que la denuncia y la propuesta alternativa son consecuencia de la pasión por la justicia.

La compasión no basta, aunque sea esencial para el compromiso. Una vez más, no se trata sólo de lo que hacemos sino de cómo lo hacemos.

Nada está más lejano de un auténtico voluntariado social que el intrusismo o el diletantismo. El voluntario no está para suplir puestos de trabajo, sino para hacer tareas que no podrían llevarse a cabo puesto que se trata de un modo de actuar que no se encuentra en el mercado laboral.

El auténtico voluntario nada tiene que ver con el diletantismo de los que se acercan por veleidad o por capricho y se sirven de los demás como si fueran objetos de su curiosidad o para experimentación. Lo que define al voluntario social es un compromiso serio y formal para cumplir funciones y tareas concretas dentro de proyectos previamente programados en común.

Ser voluntario, como dice Luis Aranguren, es pensar y vivir de otro modo; integrarse en una acción organizada; sentirse portador del inédito viable; cargar la voluntad de acción y la acción de determinación transformadora; pisar a fondo en la tierra de la exclusión para conocerla; saborearla y responder con conocimiento de causa; creer que los pasos del camino por andar son más importantes que el paso de la llegada; saber contar con el límite propio y comunitario; y aceptar que nuestra aportación es significativa; pero modesta; creer en nosotros mismos y en los demás y en que es posible modificar la realidad injusta y, finalmente, ser voluntario es agudizar al máximo los sentidos: el olfato, sentido de la anticipación; la vista, el sentido del asombro; el oído, sentido de la contemplación; el tacto, sentido de la ternura y de la ética del cuidado; el gusto, sentido de la sensibilización, el espacio, sentido de la existencia en común y el tiempo, como sentido de la medida.

En nuestra cultura, el voluntariado social es un latido positivo, una fuente de esperanza. El grado de civilización de una sociedad se percibe por el modo de tratar a los niños, a las mujeres y a las personas mayores.

El voluntariado social atiende, especialmente, a estos colectivos. Contribuye, pues, a que la solidaridad sea algo real y a que los demás no eludan responsabilidades, sino que se comprometan en acciones solidarias desde su peculiar circunstancia personal y social. Sin esperar a que se lo imponga o facilite el Estado ni a que se lo reconozca un partido político.

Francesc Torralba Roselló

(Publicado en "Forum Libertas" el 24/08/07. Con permiso del autor)

¿PUEDO VER EL DOLOR DE OTRO Y NO DOLERME TAMBIÉN? (W. BLAKE)

**Un año para trabajar por la justicia,
profundizar mi relación con Dios,
vivir austeramente y en comunidad
con otros voluntari@s**

Soy una joven de Barcelona, pero os escribo desde Madrid. Dejé mi trabajo de maestra para hacer una experiencia de voluntariado*. ¡Sí, en Madrid!, donde mi vida está haciendo una parada de reconocimiento, quién sabe con qué rumbo nuevo.

Un año para trabajar por la justicia, profundizar mi relación con Dios, vivir austeramente y en comunidad con otros voluntari@s. Estos son los 4 puntales que, al leerlos un día en una web, me confirmaron que era exactamente lo que buscaba. Acción + reflexión al 50 %, experiencia acompañada (por los jesuitas)... todo apuntaba a una gran oportunidad, a un gran regalo; algo a medida.

Venir aquí ha supuesto dejar seguridades; seguir intuiciones. Salir a cubierta y dejarme impactar por el vendaval. Ponerme a tiro. Arriesgar. Ofrecer. Parar. Dejar que "la suma de todo" tocara y removiera mis pensamientos y planteamientos, para "vivir como pienso y para ello pensar cómo vivir".

No me he ido a ningún lugar lejano para conocer el dolor y la injusticia, que también existe a la vuelta de mi esquina: inmigrantes sin posibilidad de papeles, el nuevo trabajo sumergido, los estragos de las drogas, alcohol, soledad, falta de oportunidades... Nada que no "conociera" antes, pero a la vez todo tan desconocido.

Con esto convivimos en el primer mundo: ¡con fragilidad a raudales! Algunas de las personas de los proyectos ya nacieron en situaciones precarias; otras, tienen estudios, familia y posibilidades, pero las circunstancias de su vida les han llevado a perderlo "TODO". Todas ellas personas que viven en los márgenes de la ciudad... Mis ganas de acercarme a ellas desde el cariño y la igualdad, se ven inundadas por realidades rotas que me superan. Sin embargo, el sufrimiento

experiencias

no es la única flecha que marca mi experiencia. Descubrir costumbres, culturas y situaciones tan diferentes "AQUÍ MISMITO", pero sobretodo el encontrarme con personas que desde su enorme vulnerabilidad tratan de seguir haciendo camino, hace que viva mi día a día desde la admiración y la alegría.

Y, ¿por qué en Madrid? Para plantearme in situ cómo me posiciono en mi propia sociedad, cómo comprometerme en mi realidad cotidiana. En su día fue muy provechosa la experiencia en otros países donde las necesidades clamaban no a la vuelta de la esquina, sino a cada milímetro de la calle. Allá fue donde sentí la profunda igualdad que existe entre las personas; igualdad que transforma la mirada y me une, por el amor, a ellas y a sus historias. La dignidad que me hace profundamente igual al otro, pues mi necesidad de querer y ser querida son las mismas que las del otro, aunque ese otro sea el hombre tirado, al que nadie habla desde hace días, con suciedad de meses, un olor terrible, piojos, alcohol. ¿Igual que "éste"? Sí: ¡IGUAL!

Me decía un conocido que está de moda "hablar de los pobres, no CON ellos". Y es precisamente en y con ellos donde veo el milagro de la vida: personas que viéndose solas, tiradas, a reventar de droga... sintiéndose tan y tan abajo han sido capaces de cambiar, escoger aferrarse a la vida y renunciar a lo que les mata (algo que se dice rápido... pero tristemente es lento de conseguir). ¿Os imagináis la sensación de una tarde de soledad... pero TODA la vida?

He disfrutado viviendo desde la otra orilla, la de los que no tienen mis mismas oportunidades, pero que con el cariño (y otros compromisos) podría llegar a ser la orilla de todos. Ésa ya fue la opción de alguien que vino a "acampar entre nosotros"...

Qué importante han resultado los espacios de reflexión, oración, formación, encuentro con otr@s para contrastar criterios y experiencias... y la vida comunitaria como recipiente donde compartir, vaciar, disfrutar, respetar, aprender.

Y un descubrimiento: ¡esos 4 pilares NO acaban con el año CVJ! Mi próximo reto... que esos 4 puntales que tanto me han hablado sean el andamio de mi vida... allá donde haga mi hogar, de vuelta a Barcelona.

Paz

* CVJ, comunidad de voluntariado jesuita <http://www.jesuitascastilla.org>



comunicaciones

- Hasta el momento Stephanie Wildenberg, nuestra cooperante alemana que está en Perú, se ha adaptado muy bien al país y a la realidad local. Poco a poco, junto a la ONG local CIESCU, van dando forma al proyecto "La Mansión: reducir la desnutrición infantil con educación". La fundación alemana "Landesstiftung Baden-Württemberg" nos ha concedido una ayuda económica de 14.000 € para el proyecto de "La Mansión"; lo cual nos llena de alegría y de responsabilidad. ¡Muchas gracias!

- El próximo 15 de diciembre a partir de las 15:00 h se celebrará en Aich/Aichtal la Asamblea anual de "Claim for Dignity e.V.", donde destacará la presentación de la experiencia que Annette y Andreas llevaron a cabo en Asia central. Al final de la Asamblea celebraremos juntos la tradicional cena de Navidad. Todos los amigos y socios de "Claim for Dignity e.V." estáis invitados.

- Para poder contar con más asistentes, los miembros del Consejo decidimos en el último momento aplazar la celebración de nuestra IV Asamblea, prevista para el pasado domingo 21 de octubre, a la fecha del viernes 28 de diciembre, fecha que también teníamos reservada para hacer una reunión abierta a todos y la cena de Navidad. Por tanto, la celebración de la IV Asamblea, abierta a todos los socios y amigos de "Clam per la Dignitat", como la posterior cena de Navidad, se celebrará en Sant Just Desvern. El inicio de la Asamblea está previsto a las 18:00 h. Se ruega confirmad la asistencia a Secretaria... y puntualidad.

- Tanto en nuestra cuenta corriente de España como en la de Alemania se pueden hacer donativos para los proyectos que Annette y Andreas están llevando a cabo en Asia central y Stephanie en Perú. Especificar para qué proyecto se hace la donación ("Asia Central" o "Perú"). En Alemania los donativos pueden desgravar la declaración de renta, en España todavía no.

- En noviembre se hizo llegar a todos los miembros y amigos de "Clam per la Dignitat" una carta con la petición de la cuota anual. Se ruega a los socios y amigos que todavía no han hecho el ingreso de la cuota o el donativo deseado que, si puede ser, hagan el ingreso antes del fin de 2007. ¡Muchas gracias!

- ¿Quieres estar en contacto con nosotros de forma gratuita a través del boletín en formato digital? ¿Quieres compartir nuestro boletín con amigos tuyos? ¿Ha cambiado tu dirección electrónica o postal? La gente que quiera recibir gratuitamente nuestro boletín por correo electrónico sin coste alguno que lo comunique a Secretaria. El boletín es publicado en catalán, castellano, alemán e inglés.

- Para traducir el boletín necesitamos traductores-colaboradores, especialmente del castellano al catalán o viceversa. Además si hay alguien que se ofrece para traducir del castellano/catalán al inglés o al alemán, será bienvenido en nuestro grupo de traductores-colaboradores. Para las traducciones puede ser útil esta página web: <http://www.translendum.com/>. En ningún caso se dan a traducir más de cuatro hojas por año. Gracias.

- ¡Vuestras colaboraciones en el boletín así como vuestras ideas y propuestas son siempre bienvenidas!

- Interesados en el voluntariado de "Sostre" en Barcelona ponerse en contacto con Javi Laguno (jlaguno@yahoo.es) o con Secretaria.

Edita Clam per la Dignitat

Depósito legal: B-21.861-2004

Av. Diagonal 285, 3-4

E - 08013 Barcelona

Tel: (+34) 932 700 239

Fax: (+34) 933 684 336

Registro Asoc. Generalitat:

Núm. 27.209, sec. 1a de Barcelona

NIF: G-63.112.189

C/c: 3025-0004-33-1433212631

clamdignitat@clamdignitat.org

www.clamdignitat.org

claimfordignity@claimfordignity.org

www.claimfordignity.org

Claim for Dignity e.V.

eingetragener gemeinnütziger Verein

Konrad-Adenauer-Str. 50/42

D - 72072 Tübingen

Tel. u. Fax. (+49) 7071 / 94 24 03

Kontonummer 7354948

KSK Esslingen BLZ 61150020

Vereinsregister Nr. 1458

Amtsgericht Tübingen
